

Ogguere: el alma de... lo cubano



por **Alejandro Zamora Montes**

Ogguere, en lengua yorubá: El alma de la tierra; deidad africana que simboliza la creación o formación de la vida. Este dúo conformado por Edrey Riverí y Ulises Quiñones propone en éste, su primer disco: *Llena de amor el mambo*, diez temas elaborados como joyas de orfebrería, por donde descuellan géneros diversos, desde la samba, el jazz, el funky, el r&b (Rythm and Blues) y el techno, además de otros estilos (endémicos) como la rumba, el mambo y el pilón.

Es éste un fonograma necesario y merecido, gracias a la calidad y sonoridad contemporánea que reviste cada uno de sus temas. *Llena de amor el mambo* es un disco/espejo, un reflejo de urbanidad y universalidad que lo hacen rico en su conjunto, una tradición prendida con raíces sólidas.

(...) y que esta música no pare, que esto viene de akokán (de a corazón), estoy dando mis tributos para Pello el Afrokán, esto es nueva creación tal como él hizo Mozambique, y esta generación luchando como tu lo hiciste (...) Porque soy cubano, soy la esencia, somos la cultura y su conciencia, somos la historia engendrada en mi apariencia, soy revolución en movimiento, soy tu razonamiento, yo soy Cuba y resistencia. ("La revolución del cuerpo")

Muy acertada la inclusión de artistas como Robertón Hernández con la versión del viejo éxito de los Van Van: "¿Que palo es ese?" Ahora, De Popular a clásico emana una filosofía popular para nada desdeñable.

Mentira que son verdá, verdades ta ´ sé mentira, y los que no saben ná, son los primeros que opinan, los mediocres aquí se imponen por

detrás de la fachada, mientras quedan nuestros sueños, no salen de nuestra almohada, el talento está en la calle, y en el clan las mismas caras. De la guara... ¡guara es guara! De la guara... ¡guaramina! Mentiras que son verdad, verdades que son mentiras.

La canción que da nombre al disco nos remonta al glamour de los cabarets, tal vez el Kursal; donde el sonido de unas teclas polvorientas y ajadas, al compás de los dedos virtuosos de Dámaso Pérez Prado, alcanza una connotación voluptuosa. Y es que la trilogía Cachao, Pérez Prado y una potentísima voz como la de María Caridad Valdés, consigue que el mambo se llene de amor una y otra vez.

Las voces melódicas de Haydée Milanés y Diana Fuentes se deslizan suaves, penetrantes, como islas de paz, acompañadas por el *flow* preciso de Edrey haciendo del tema "Comprende" una de las piezas que más enriquecen esta obra, muy recomendada para amantes soñadores y atentos. Yulién Oviedo con toda seguridad tiene el control cuando su voz de falsete acompaña el discurso conceptual en "Mujer cubana", no importa si se mencionan nombres paradigmáticos como Mariana o Celia, lo importante es el canto al respeto, a la emancipación femenina.

(...) Cada uno de tus pasos, delicada tu sonrisa y tu alma así, tan fuerte como acero (...) dueña de esta poesía, toda mi inspiración, dueña, divas de la vida, vida, vida...

Es justo validar el talento de los músicos acompañantes (y muy jóvenes). Abel Calderón: Teclado. Ruy Adrián López Nussa: Batería. Osmar Salazar: Bajo eléctrico. Ernesto Blanco: Guitarras eléctrica y acústica. Eliel W. Lazo: Percusión menor. Harvi Cuní: Trompeta. Wilsandor F. Horta: Trombón. Regis A. Molina: Saxos alto y tenor. Alfredo Gómez (punta de lanza): Percusión menor. De igual manera resaltar los trabajos de Alexander Arrechea, Nelson Navarro y Andrés Barroso en los videos clips promocionales de "¡Como está el yogurt!", "Los niche de tu vida" y "De popular a clásico".

No cabe duda que estamos en presencia de un fonograma cuyo rasgo distintivo pugna por establecer una línea encaminada hacia la fusión de diferentes ritmos con el rap. Pueden surgir interrogantes: ¿Son demasiado comerciales? ¿Alejados del rap contestatario, marginal/marginado aún para muchos? Quizás una respuesta viable sea que existen muchas maneras de elaborar la música, no importa si desde lo *underground* o desde lo comercial, siempre y cuando el estandarte se alce con

virtuosismo y calidad.

Por lo pronto, estos muchachos resultaron premiados en el Cubadisco 2008 en la categoría Hip-Hop*/Rap/Reguetón, acompañados de su casa discográfica Asere Producciones. Lo cierto es que la revolución de cuerpos de los más de 600 estudiantes universitarios en la casa de la FEU y el agotamiento de las entradas en el teatro Mella durante tres días seguidos, nos confirma algo: Ogguere apuesta por una pasión fuerte, común: conseguir un rap genuinamente cubano. Suena bien.

* Hip-hop es la cultura que engloba a la plástica (Graffiti), al baile (B-boys), al canto (incluye el Rap) y los mezcladores de música y sonidos (DJ), entre otros.